

Pampinos



Ángel Custodio Aliaga Guerra:

“Estoy orgulloso de haber nacido, vivido, crecido y estudiado en la pampa. Volvería a María Elena”



UN PARTIDO DE FÚTBOL EN EL ESTADIO DE LA OFICINA MARÍA ELENA.

El tiempo es una eternidad cruda y hostil para los recuerdos en la pampa, ya que marcaron para siempre a generaciones de calicheros, quienes hoy por hoy quieren relevar el patrimonio histórico-cultural donde ellos fueron protagonistas.

Así también, el sol implacable impone la prestancia lógica de amo y señor de estos parajes, que hace algún tiempo, no mucho, fue dominada por miles de chilenos y chilenas que lideraron la extracción del ‘oro blanco’.

Tal como este pampino que en esta oportunidad compartirá su historia en pleno Desierto de Atacama.

“De corazón lo digo. Quiero volver a vivir en la pampa. Nunca fui más feliz que ahí. Nunca. Las vivencias, carencias y distintas situaciones me hicieron el hombre que soy. La sociedad fuera de las oficinas salitreras, deja mucho que desear”.

Es que Ángel Custodio Aliaga Guerra, quien nació en María Elena el 3 de mayo de 1957, instó a todos quienes leerán su historia a no temer al fracaso.

“Quien no fracasa alguna vez en la vida, nunca crecerá como persona. El fracaso te vuelve más fuerte y a aprender de él, y salir adelante. No tan sólo como persona, sino que lo

más importante es que es lo esencial para mejorar y crecer”, afirmó.

En ningún instante deja de repetir que quiere volver a vivir en la pampa. En todo momento manifiesta su inconformidad con la sociedad actual, donde las personas están perdiendo tiempo valioso en conocerse y aprender los unos de los otros.

“Me resulta increíble que una plaza con juegos infantiles esté absolutamente vacía un domingo por la tarde. Eso es triste. Nosotros, como seres humanos necesitamos conocernos y aprender el uno del otro y así sumar habilidades en pos de alcanzar un objetivo”, destacó.

Agregó que “actualmente me da mucha pena ver como eso va desapareciendo y el individualismo gana terreno y, lo que es peor, aprovecha la pereza de la gente para instalarse como algo positivo, sin que nadie diga o haga algo para desmentirlo. Por eso yo tomaría inmediatamente mis cosas y me regresaría a María Elena. No encajo en esta sociedad tan egoísta”.

Así es de tajante “El Mañiña” y recalzó lo importante de ir al rescate del patrimonio histórico y cultural de la pampa salitrera.

¿Qué lo vincula a la pampa calichera?

-Apuesto un millón de dóla-

res a que todos han respondido lo mismo que contestaré ahora. Todo, todo me vincula a María Elena y la pampa. En la pampa forjé mi personalidad. En la pampa, jugando día a día aprendí sobre la vida y cómo poder solucionar cualquier complicación que se nos presente. Algo tan simple como crecer jugando en un ambiente de camaradería, empatía y solidaridad, con el tiempo uno recién lo valora. Como se dice, nunca es tarde para nada. Por lo mismo, lleno mis pulmones de aire para gritar a los cuatro vientos que soy un hombre orgulloso de haber nacido, vivido, crecido, estudiado y empapado de la realidad de todos quienes crecían a mi alrededor.

Si uno no es capaz de ponerse en el lugar del otro, nun-

ca logrará descubrir y entender muchas cosas. Con un ejercicio tan simple y sincero, uno crece una enormidad como persona. Lo más importante, adquiere sabiduría, esa sabiduría que la vida la pone delante de ti. Sin embargo, muy pocos lo entienden. Los invito a realizar ese ejercicio. Así verán que perdieron mucho tiempo en cosas que pueden valer mucho económicamente, pero nada espiritualmente.

¿Algún hecho en particular que recuerde de su infancia en María Elena?

-Claro que sí. Antes de mencionar a nuestro pobre amigo ‘Choche’, que nos disculpe. Cómo será que hasta el día de hoy le andamos pidiendo disculpas. Pero es una anécdota de

infancia que, gracias a nosotros mismos, no pasó a nada más grave, menos mal. Resulta que por aquellos años nosotros jugábamos a los cowboys. Por ende unos eran los indios y otros los vaqueros. Tal como se veían en las películas, a los prisioneros se les amarraba y se los dejaba como prisioneros. Era una tarde como cualquier otra en la pampa y en pleno atardecer nos devolvimos al campamento y de ahí cada uno de nosotros a sus casas. Cuando en eso se escucha afuera, en la calle a vecinos y vecinas que buscaban a un niño que estaba desaparecido. A esa altura ya está oscuro y helado, como suele ser el desierto. Ante tal conmoción, nosotros como amigos nos encontramos en la plaza y nos preguntamos: “desataste

al Choche”. Me creería que se nos olvidó desamarrar a nuestro prisionero. Corriendo fuimos por él y lo encontramos llorando y muerto de frío, como era de los indios, no llevaba nada en la parte superior. Dimos la cara y explicamos a su familia lo sucedido, de esta manera, evitamos que se le castigara injustamente.

¿Qué gustaría transmitir a todos quienes leerán su historia?

-Nunca es tarde para nada, nunca. Siempre es el momento justo para hacer las cosas. No pierdan el tiempo en banalidades que no valen la pena, pues mientras desgastas tiempo, energía y dinero ya las cosas importantes de la vida pasaron frente a ti y ni cuenta te diste.

Pampinos



PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA soyantofagasta DIGITAL ma

AUSPICIA: YODO NUTRICIÓN VEGETAL SQM Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: CORPORACIÓN VINO DE LA PAMPA Salitre, Pampa y Sol www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA